

## Homenaje a Sola Sierra

Carmen Soria

Me ha costado sudores y agarrarme la cabeza varias veces desde que me pidieron que te escribiera Sola, y sabes, más bien no es la duda de qué decir, de qué contar sobre ti, es volver siempre, cada día, beberlo cotidianamente sorbo a sorbo, un pedazo doloroso de mi vida, de tu vida e incluso de las vidas de aquellos que no escuchan, no ven no saben, que viven muertos, en esta mañana que por fin me decido. Te cuento y te recuerdo en toda la libertad enorme que tienes, que tengo, voy a tratar de no usar el tiempo pasado, decía la libertad que nos otorgan nuestros actos, nuestras palabras, nuestro amor.

La permanencia, la presencia de esta mujer es y será imprescindible en todo este largo trayecto del dolor y la reconstrucción de una forma vital y esperanzadora, que muestra con coraje y amor (esta palabra sí quiero decirla miles de veces) este pedazo de historia que arrojó tantos cuerpos. La sonrisa imbatible de Sola es una gesto que me acompaña y despeja en todo este mar de hipocresía y olvido. Voz y claridad, la mirada serena de esta mujer, su dentadura implacable, sin temor a los que hoy no recuerdan y ocupan sillones estatales.

A Sola la conocí en medio de la jauría de tribunales, la acompañé y me acompañé entre lágrimas y risas agrupadas en la Agrupación de abrazos, batallas y esperanzas con la presencia de nuestros y vuestros muertos, vivos en todo nuestro andar.

Sola muere sin encontrar a su compañero de viaje (como dicen los árabes), pero con la enorme felicidad de haber recuperado los restos de algunos maridos, hijos, nietos, de todo ese gran territorio que hoy ilumina con dignidad las veredas de este gris Santiago. En silencio la acompañé en infatigables caminatas y esperas, siempre buscando. Quizás, y mejor dicho, somos pocos los que damos con nuestros pies en la calle, con nuestra voz en los oídos sordos de muchos de ustedes; me gustaría que fueran miles los que nos acompañaran en nuestra recuperación, que es vuestra. Sola lo hizo, ellas lo siguen realizando. El mejor homenaje que puedo realizar y que ustedes también deben hacer, es saber visceralmente que entre la vida y la muerte no hay términos medios ni diálogos posibles, es sólo enfrentar a esa injusticia hoy casi institucionalizada, con coraje y libertad.

Eso es lo que hoy quiero decirte, esto es lo que quiero con los ojos que lleguen a estas páginas. Seguimos en la calle preguntando ¿dónde están?, y ustedes, ¿de qué lado de la vereda están? Un beso Sola.